

## Capítulo 511 ¿Estás Listo?

La espada de la bruja tiene un mundo propio.

Puede que no sea un dominio infinito como Tehom, pero es un espacio relativamente grande, donde Thea Tathamet pasó muchos años siendo criada y entrenada.

Es una tierra tranquila, con un cielo azul oscuro antinatural, donde las estrellas brillan sin importar la hora del día.

Cuando llegó aquí por primera vez, este lugar no era más que un jardín de espadas que daba la sensación de un antiguo campo de batalla, pero desde su herencia ha aprendido a adaptar este lugar a sus propias inclinaciones.

La hierba violeta bioluminiscente crece desde el suelo hasta donde alcanza la vista.

Hay un lago cristalino de aproximadamente una milla de largo que se encuentra frente a la única estructura en todo el dominio.

Una casa de una sola planta, del tamaño de una cabaña grande o un gimnasio al aire libre.

Este es el hogar lejos del hogar de Thea.

El interior es agradable y moderno, con un agradable ambiente de bosque, añadido a la mezcla, para darle esa sensación extra hogareña.

Un olor dulce se extiende desde las tablas de madera, que es acogedor, pero no abrumador.

El lugar está decorado con fotografías de su familia, algunos trofeos de caza regalados por su hermana menor e incluso las pinturas de dedos de su hermano menor.

Dentro del baño, hay una mujer sola, en un estado de ánimo profundamente reflexivo.

Una vez que termina de llenar la gran bañera con agua hirviendo, cierra la mano y el chorro finalmente cesa.

Ella se levanta del borde de la bañera y se queda parada frente a un espejo de cuerpo entero.

Allí comienza a desvestirse; para poder criticar mejor la figura que su cariñoso padre le ha dado.



Ya no parece una adolescente impulsiva, sino una adulta calculadora.

Ella se parece mucho a su padre.

Y aunque técnicamente no comparte sangre con ella, también parece haber heredado rasgos de su sexta madre.

Se parece más una amazona que la Mujer Maravilla.

Mide 1,85 m y posee una complexión delgada y tonificada, que es discreta en su poder, pero no en su belleza.

Aunque no son el foco principal de su figura, posee curvas seductoras, en forma de muslos gruesos y un pecho que no es ni pequeño ni excesivamente grande.

Su rostro es lo más cautivador de ella; pintando una imagen de una mujer de unos veinte años, que no se puede comparar con nadie más que con su madre en términos de belleza.

Sus ojos amatista, que parecen gemas literales, no han visto oscuridad capaz de hacerles perder su brillo.

Múltiples piercings adornan sus pequeñas orejas; más regalos de su padre antes de partir.

Sus largos mechones dorados están atados en una cola de caballo, similar a la que siempre usa, y al igual que su madre, en su forma unificada, su cabello ha sido peinado con un corte inferior, para que se pueda trazar un símbolo, justo encima de su nuca.

Como era de esperar, se trataba de un dragón con múltiples cabezas y sus gloriosas alas extendidas.

Thea finalmente apartó la mirada de sí misma y se movió para entrar a la bañera.

Una vez que su nuevo cuerpo refinado y poderoso se sumergió bajo las aguas, dejó escapar un suspiro depresivo.

Juntó las manos y cerró los ojos como si estuviera rezando.

"No sé si puedes oírme... de hecho, estoy bastante segura de que no puedes. Sin embargo, siento que estaría cometiendo un error si no te consultara antes de este juicio..."

Como era de esperar, no había ningún sonido, excepto la música baja que venía de la habitación contigua, pero eso no pareció disuadir a la joven princesa de hablar con quienquiera que estuviera pensando.



"Papá parece pensar que soy la persona perfecta para liderar la misión de recuperar a mi hermana de las tierras egipcias. Finalmente rompí todos mis sellos y mi madre me ha instruido sobre formaciones de guerra y estrategia, pero confieso que no parece que sea suficiente.

Mi humanidad ha sido una fuente de inseguridad para mí desde que era joven, pero luego se convirtió en mi fortaleza y en una fuente de orgullo. Sin embargo, una vez más, siento que he empezado a dudar de mi cuerpo.

No soy más que una niña humana, que lidera un ejército de dragones y espíritus, en una batalla contra formidables enemigos. Temo que este cuerpo mío me falle en el momento crítico. Me falta el poder hereditario necesario para reunir a mi familia.

En el fondo de mi corazón, desearía que Apophis hubiera sido elegido para esto. Después de recibir los regalos de mi padre, somos prácticamente iguales.

Siento como si cada hazaña que he logrado hasta ahora hubiera sido obra de un milagro o pura suerte.

Y en el momento en que finalmente dé un paso en falso, y mis errores tengan consecuencias demasiado grandes para soportar, no solo me habré hundido a mí misma, sino a todos los demás que depositaron su fe en mí... No puedo soportarlo".

Thea acercó sus rodillas al pecho y trató de no llorar.

¿Qué le pasaba?

Todo este plan era suyo desde el principio, así que ¿por qué diablos se sentía tan inferior de repente?

Esto no era propio de ella en absoluto.

¿Dónde había ido a parar toda su confianza? ¿Sería posible encontrarla antes de que la primera espada fuera desenvainada en el campo de batalla?

Thea suspiró y levantó la mano del agua.

Su teléfono voló hacia sus manos y se quedó mirando su pantalla de bloqueo.

Allí, sonrió al ver su foto tonta favorita.

Estaba ella y sus tres esposas en uno de los festivales, y su padre justo detrás de ellas.

Los cuatro tenían caras sonrientes y tontas y restos de azúcar glas en las mejillas. (Acababan de visitar el puesto de buñuelos).

Thea sonrió suavemente ante la foto antes de apretar su teléfono.



—Bueno... gracias por escucharme, maestra. Tal como me has enseñado, haré lo que debo hacer.

\* \* \*

Después de bañarse, Thea regresó a casa y se vistió.

Su dormitorio estaba vacío, ya que todas sus esposas debían haberse preparado sin ella.

Al igual que Abaddon, Thea no usaba armadura.

Ella ya tenía un conjunto prácticamente inigualable alrededor de su muñeca.

Se puso un par de tacones de cuña, que la hicieron parecer aún más alta, una vez que los ajustó firmemente alrededor de sus pies.

Los pantalones de cuero negro que llevaba se ajustaban firmemente a sus piernas y muslos, pero aún así eran más que transpirables.

Cubriendo su nuevo busto, había un sencillo top blanco, que dejaba al descubierto sus tonificados brazos.

*¡Toc, toc, toc!*

Thea parecía saber quién estaba en la puerta, sin siquiera comprobarlo, y agitó la mano para dejarle entrar.

Mientras se miraba en un espejo, pudo ver a su hermano entrar a su habitación y una vez más quedó impresionada con la inmensidad del poder de su padre.

Al igual que ella, Apophis parecía relativamente mayor, en comparación con su yo anterior, pero no en la misma medida que ella. Solo parecía tener entre 18 y 19 años en lugar de sus 20.

En esta forma no era obvio que hubiera cambiado mucho, aparte del hecho de que su cuerpo era claramente de una "calidad" mucho mayor que antes.

El hecho de que era el hijo de Abaddon era evidente, y estaba en una carrera codo a codo con Asmodeus, por el título del segundo ser más atractivo que jamás haya vivido o muerto.

Pero la mayor diferencia, entre el Apophis de ahora y el del pasado, era la gruesa cola dorada que se balanceaba orgullosamente tras su espalda y los cuernos del mismo color que sobresalían de su cabeza.

Era innegablemente majestuoso a cada paso, y su propia aura gritaba que era de noble cuna.

"¿Qué coño estás tardando tanto, imbécil?"





A Thea se le hinchó una vena en la cabeza. "¡Voy tan rápido como puedo!  
¿Cuál es tu problema, imbécil?"

Apophis pareció reconocer que fue más malo con su hermana de lo habitual en este momento.

Bajó la cabeza en señal de sincera disculpa.

"Fue mi culpa... las chicas finalmente se pusieron en pie y comenzaron a jugar con mi comida... No he comido nada cocinado con queso o grasa en una semana, y creo que eso me está afectando..."

"¿Eso es lo que te tiene de tan mal humor? ¿Tus esposas están intentando ayudarte a ser disciplinado?"

"¡El problema no es la disciplina! ¡El problema son las cosas que me dan como sustituto! ¡Solo me dan trocitos de pollo y pavo y el resto es una cosa rara llamada quinoa!"

"Ah, esa receta la sacaron de mí. A mi Sabine le encanta la quinoa".

—Espero que ambos mueran en un incendio —dijo Apophis con firmeza.

Thea puso los ojos en blanco con fastidio y volvió su atención hacia el espejo.

Apophis pareció notar que su hermana no estaba tan animada como de costumbre.

Se acercó a ella por detrás y la ayudó a abrochar la gargantilla con la que parecía tener problemas.

"...¿Estás bien?"

Thea forzó una sonrisa desgana en su rostro. "¡Por supuesto que sí! ¿Por qué lo pregun-"

"Thea."

Apophis inclinó la cabeza de su hermana, para que ella pudiera mirarse directamente en el espejo.

"Puedes hacerlo. Nuestros padres no decidieron dejarte asumir este papel simplemente porque eres la mayor. Es porque tienes la mejor oportunidad de llevarnos a la victoria".

Con lágrimas en los ojos, Thea miró a su hermano, a través del reflejo del espejo.

"No lo sé, tal vez deberías ser tú quien..."

-No te atrevas a terminar esa frase.







"¿Por qué? ¿No quieres liderar y hacer que papá se sienta orgulloso?"

—Por supuesto que sí, pero aún no ha llegado mi momento. No fui yo el elegido para esto, fuiste tú.

"... ¿No estás celoso ni resentido conmigo en absoluto?" preguntó en voz baja.

El rostro de Apophis se crispó como si estuviera sufriendo algún tipo de reinicio y miró a su hermana como si fuera un experimento extraterrestre.

"¿Si estoy celo..., perra te estas escuchando?"

Apophis agarró a su hermana por las orejas y comenzó a retorcerla.

"¡Oye! ¡Mis piercings! ¡Mis piercings!" gritó Thea.

"Eres mi hermana", le recordó con severidad. "Sé que bromeamos mucho y jugamos juegos estúpidos, pero nunca te veré como competencia.

Siempre te animaré, estés delante de mí o no. Espero que tú hagas lo mismo conmigo".

Thea empezó a sentirse un poco avergonzada.

—Por supuesto que lo haría... Lo siento por insinuar lo contrario.

Apophis finalmente soltó las orejas de su hermana y puso sus manos firmemente sobre sus hombros.

"Entonces vamos a buscar a nuestra hermana, ¿vale? ¿Vas a ser nuestra líder intrépida?"

Apophis se acercó a la cama de Thea y levantó su espada favorita.

Era una espada larga, con un mango de plata y una hoja negra, que estaba hecha de una de las garras gigantes de Bekka; empapada en el veneno de Lillian.

El arma era tan peligrosa, que tenía que mantenerla en la vaina en todo momento, para que no ocurrieran accidentes.

Apophis colocó la espada sobre su espalda y se aseguró de que estuviera segura y no se moviera.

Thea sonrió ante la mano amiga de su hermano y su humor empezó a mostrar una mejora visible.

Pero todavía había algo que ella quería saber.

"Oye... ¿Crees que debería haber aceptado la oferta de mi padre de convertirme en dragón?"





Apophis suspiró mientras sostenía la puerta abierta para ella.

"La última vez que lo comprobé, teníamos el mismo padre. Eso significa que, aunque no sea visible, sigues siendo un dragón. Tienes todos esos músculos nuevos, pero no tienes cerebro para acompañarlos. Qué lástima".

Así, la niebla que nublaba la mente de Thea pareció aclararse poco a poco.

Su sonrisa gradualmente recuperó su brillo honesto habitual y pudo mantener la cabeza un poco más alta que antes.

"Supongo que me olvidé de eso... gracias por recordármelo, hermanito".

"No hay problem-"

*¡POW!*

De la nada, Thea asestó un golpe bajo, que su hermano no esperaba, vengándose así del juego anterior con sus orejas.

...Aunque se podría argumentar que ambos tratamientos no fueron exactamente iguales.

Thea se estiró y sonrió, mientras caminaba hacia el pasillo con las manos sobre la cabeza.

"¡Muy bien, vamos a matar a algunos dioses cobardes!"

Apophis se esforzó por levantar el puño en señal de solidaridad, mientras resoplaba. "W-Woohoo..."

